

lo contrario: ejemplos de buen uso del *tener lugar*, hicimos ¡fu! como los gatos y no se nos ocurrió tomar nota o señalar la frase. Si alguna vez diéramos de nuevo con ella, prometemos traerla a estas páginas en corroboración de cuanto queda afirmado.

He aquí, a seguido, un buen acopio de ejemplos en los que, con el sentido de tener ocasión, oportunidad, tiempo, sitio, espacio, etc., aparece correctamente empleada la locución objeto de esta cháchara.

«Este cuento de los reyes he traído... para mostrar el linaje de Pero Niño... según que dicho he de suso, e diré adelante en su lugar». (*Crónica de Pedro Niño*).

«Otros semejantes lugares se hallan en la divina Escritura, de los cuales se saca cuán aborrecible sea a Dios el pecado del homicidio». Fray Luis de Granada. (*Obras*).

«... y no me pesa mucho de ir a ellas, (a galeras), porque allí tendré lugar de acabar mi libro; que me quedan muchas cosas que decir...» Cervantes. (*Don Quijote*).

«Mejor es que disimules tu agravio, y no des lugar a que este mal hombre entre ahora en esta casa, y nos halle solas...» (*Ibidem*).

«... se habían todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaba...» (*Ib.*)

«Tres eran los que andaban paseando su calle con deseos de tener lugar de verla». Castillo Solórzano. (*La niña de los embustes*).

«El tercero (que era el poeta) estaba desahuciado de tener lugar en casa de Teodora». (*Ibidem*).

«... sin darme lugar a salir fuera, si no era a misa». (*Ib.*)

«... que después habría lugar para tratar de tomar estado con su licencia». (*Ib.*)

«Tomé lugar en el corral». (*Ib.*)

«Acudían a la iglesia y ahí nos veíamos y tal vez había lugar de hablarnos». (*Ib.*)

«... ya que la proverbial galantería española dejó lugar en los divanes a la gente menuda del sexo bello». Julio Nombela. (*Impresiones y recuerdos*).

Váyanse, pues, al cuerno los galicismos. Terrible gusanera, apesadoso uso, aborrecible práctica que resta brillantez y fulgor al mediodía de nuestro idioma.

Porque beberle los aires
a todo lo forastero
es torpeza, ¡vive Dios!
de padre y muy señor nuestro.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

TRISTE RECUERDO

(Para los que evocaron siempre a la Escuela con recuerdo estremecido.)

Banco de mi escuela.
Yunque de mi hombría.

Donde siendo niño me sentaba
y escribía, y hablaba, y reía
las cosas alegres de la infancia mía.

En él, yo dejé marcado mi nombre
con fina navaja de tierra murciana
que mi padre compró en una feria.

¡Cómo la recuerdo
por chica y por bella:
su lengua de plata
y cachas bermejas,
cuajadas de estrellas.

Y un muñeco gracioso
de lacios bigotes
y manos y patas de alambre,
(con sangre de potro,
y cara de hambre)
grabé cierto día...

¡Qué melancolía,
me causa el recuerdo
de aquella edad mía!

Se sentaba a mi lado un chiquillo,
con cara de pillo,
y hechos de santo.

¿Por qué lo recuerdo con gran simpatía?

.....

En la plata bruñida de un charco,
—se ahogó, cierto día—
sin que nadie le echara la mano,
que tanto pedía.

Cuando lo sacaron
debajo del agua
los ojos de santo tenía,
y en la cara de pálido asceta
escrita la pena...
de su letanía.

Hoy, he visto mi banco en la Escuela
de nuevo, y sigue mi nombre:

a mi lado no estaba el chiquillo
con cara de hambre
y ojos de pillo,
que sería ya un hombre.

¡Qué tristes recuerdos!
Y cómo me acuerdo
de aquellas escenas,
—que el solo evocarlas—
me parten el alma de pena.

Banco de mi Escuela.
Yunque de mi hombría.
Si gozara, de nuevo, mi infancia,
¡qué tranquilo, Señor, moriría!

J. RAMOS APARICIO*



ALBUM EXTREMEÑO: Estatua orante de Hernando Pizarro
en el Cementerio de Trujillo